PILATO INTERROGA A JESÚS

Pastor Oscar Arocha
9 de Abril, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón"(Juan 18:28-40)

Al leer se nota que los judíos no pudieron llevar un hombre a una muerte oficial y le fue necesario acudir a la mano de otra nación. Conociendo su historia se nota que fueron dignos de estar bajo el imperio romano; dejaron el yugo de Dios, y fue justo que la providencia los pusiera bajo la esclavitud de Roma. Por el desenlace de la historia parecería si estaban gustosos de matar con mano ajena. Aquellos a quienes les fue confiado el rebaño de Israel, ahora lleva uno de ellos al tribunal de Pilato: Los que fueron grandes en Israel: "Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio" (v28). La sentencia condenatoria fue de ellos, y la mano del verdugo que fuese Pilato. Cuando los hombres dejan el yugo divino, caen en una contradicción y locura que ni ellos mismos logran darse cuenta; caen en oscuridad.

Todos conocemos el desenlace de esta historia, y hay allí verdades que debemos

sacar a luz para instrucción. Un hecho que pudiera enseñarnos a conocer la moralidad de un gobierno. Note esto: "Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?" (Jn.18:22-23). El juicio no había concluido, y ya le golpeaban, de donde se aprende: Que la moralidad de un gobernante pudiera ser conocida por el carácter de los hombres que le rodean. Gobiernos injustos, se rodean de ayudantes injustos. Como dice el refrán: Aves del mismo plumaje, vuelan juntas.

El bosquejo será así: **Uno**, Pilato recibe e interroga a Jesús (v28-37). **Dos**, Resultado del interrogatorio de Pilato (v38-40).

I. Pilato recibe e interroga a Jesús

Esta parte se puede dividir en dos: Los acusadores presentan su caso (v28-32). El juez examina el acusado (v33-37).

Los acusadores presentan su caso.

Leamos: "Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?" (v28-29). Llevarlo al pretorio significa, llevarlo al juez o tribunal. Fue la mañana del viernes, ya que la Pascua era esa tarde. No querían contaminarse. Esos judíos fueron cuidadosos de cumplir con la pascua, pero descuidados con su corazón, no les tembló el pulso colgar un inocente. Eso es lo que llamaríamos andar en tinieblas. Pilato fue más cuidadoso que ellos, note: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?". Esto es, ¿qué pasó aquí? Establecer los hechos antes de pasar juicio. Ningún hombre debiera ser condenado sin oírlo. Estaban tan acostumbrados a que sus opiniones fuesen ley, que procuraron una sentencia rápida por simple acusación sin fundamento, nótese: "Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado" (v30). Que Pilato lo matara por simple opinión. Un impío con más sentido de justicia que religiosos. Como si hubiesen dicho: Ya lo juzgamos, sólo resta que tú lo mates.

Caifás y Pilato han cambiado de oficio, el impío habla de la ley y justicia que el maestro de Israel debió haber hecho. Caifás insinuaba: Somos hombres religiosos, honestos, de buena fama, eso debe serte suficiente para confiar en nuestro juicio y matar a este hombre. Le fabricaron un expediente. Pilato los conocía bien, de ahí su pregunta, que además implica que no les confiaba, o que sospechaba de su supuesta buena intención. La historia revela que fueron monstruos de malicia e injusticia. No fue cierto que le hicieron un juicio justo e imparcial; sin embargo afirman haberlo hecho, y colgar al inocente. No les pesaba la sangre ajena, estaban tan acostumbrados a verlo todo por el espejo del egoísmo, que matar al justo le fue como masticar chicle. Sobre esto el ministro Hall dijo: Que ellos debieron haber dicho: si nosotros no fuésemos malhechores, no te hubiésemos entregado al inocente. Fueron maliciosos y soberbios, una ofensa en su imaginación, le era suficiente para matar. Su egoísmo fue tan lejos, que vieron ofensas y crímenes, donde no existían. Pretendían que Pilato lo condenara sin oírlo. Sus conciencias les testificaban que Pilato fue más justo que ellos.

Hasta el momento Pilato defendía su integridad como juez: "Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley; y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie" (v31). Note la diferencia en sus palabras: Ellos

pedían que lo matara, y Pilato que lo juzgasen. Era de mañana, querían desayunar sangre inocente. La providencia fue buena en ponerlos bajo Roma, y así restringir su maldad. Cuando hombres así la furia se le trepa en sus cabezas, se olvidan de su oficio y de la ley; la ley les fue un color, y la justicia una simulación. No podían matarlo, pero lo pedían con vehemencia. Estaban sedientos, note su reacción cuando más tarde intentó cerrarles el paso: "Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone" (19:12).

El juez examina el acusado.

La malicia de los judíos los condujo a poner el gobernador en aprietos: "Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey" (Lc.23:1). Y la reacción del gobernador revela que sintió que la estabilidad de su oficio público había sido tocado por la presión de los judíos: "Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?" (v33). Antes lo trató como un asunto de ellos, pero ahora llega hasta su propia casa: "Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él" (Mt.27:19). Jesús fue un hombre verdadero y sabio, y sabía que proclamar abiertamente lo que los profetas anunciaban de El, como rey de Israel, le hubiese traído inseguridad y provocación innecesaria. Nunca lo dijo, y lo calumniaron. Pudiera ser extremadamente perjudicial hablar todas las verdades que uno sabe.

Ahora Pilato sabría que sí era un rey, pero que no le traía peligro para su puesto público, ni su casa: "Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (v34-36). Tanto Herodes como Pilato cuando oyeron de un rey que no era Cesar, se perturbaron. Así que, Jesús respondió con elegante sabiduría, dio respuesta al juez, y le disipó los temores que le infundieron los judíos. Hay reinos terrenales y espirituales, el de Cristo es espiritual. Ambos puede convivir juntos. Tienen glorias diferentes. Uno se ve, es de pompa, riquezas, honores y placeres terrenales, el otro es invisible, interno, en el corazón: "El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". Cuyos enemigos son el diablo, el mundo y la carnalidad.

En resumen: Los acusadores presentaron su caso. Fue notoria su malicia, cuidadosos de cumplir con la pascua, y descuidados con alma, no les tembló el pulso para colgar un inocente. Eso es lo que llamaríamos andar en tinieblas. Pilato fue más cuidadoso, trató de sentar los hechos antes de pasar juicio, y examinó el acusado.

II. Resultados del interrogatorio de Pilato

Pilato entonces, después de haberlo examinado y disipado sus temores políticos, ahora regresa con una fría respuesta a sus encendidas expectación de sangre: "Yo no hallo en él ningún delito" (v38). El Juez sobre todos ellos, y sobre su nación lo proclama con certeza y en total apego a la verdad: "Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo:

Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él" (19:4). El resultado del interrogatorio fue absoluto y repetido: "Ningún delito hallo en él". A pesar de la malicia, su inocencia halló defensores. Imaginemos el sentido de vergüenza de estos importantes hombres de prestigio entre el pueblo, que Pilato no corrió con su desenfreno y anhelante deseo de sangre. Fueron públicamente avergonzados. Su malicia ahora brilla, y su maldad no puede permanecer oculta. En otras palabras, como si Pilato los acusara de mentirosos por envidia, pero al mismo tiempo su fría respuesta se hace como gasolina a su fuego de maldad.

El Juez se pervierte.

Sorprende que rápidamente Pilato se pervirtiera. Hasta ahora había sido justo y misericordioso, pero pronto salió lo que amaba su corazón, el aplauso de la gente. Fue un juez sin convicción alguna de los principios que sustentaban su oficio: "Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón" (v38-40). Se parece mucho a los tiempos de ahora. Ante este horrendo cuadro parece pertinente seguir destacando la maldad de estos hombres; para eso contrastemos dos textos: "Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado… No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón" (v30,40). Ellos consideraron justo castigar a los malhechores, pero ahora piden que sea liberado un malhechor ya condenado por un tribunal, y colgado a quien un tribunal había declarado inocente. Hombres crueles de ambas partes, los judíos y Pilato. Sus corazones no querían otra comida que no fuese derramar Su inocente sangre. El cuadro es terrible: "Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él" (19:4-6). Es más que evidente que la crucifixión demandada por los judíos estaba muy lejos de satisfacer la justicia, sino su malicia y crueldad.

En Pilato se ve la imagen perfecta de lo que es esclavo del pecado; vio la senda de justicia con claridad, pero no podía andar en ella. Estaba obligado a satisfacer los pedidos de su pecado; de boca era juez justo, pero de hecho amaba el pecado. Pensó que si honraba la justicia le sería perjudicial. Amaba lo terrenal. Su gobierno no eran los dictados de su conciencia, sino la opinión del pueblo. Pilato y no pocos de nuestros políticos son de carácter semejantes. El hombre idolatra ama la opinión del pueblo. Eso es lo que llamaríamos un hombre ambicioso. Enfoquemos más su imagen perversa: "Pilato conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes" (Mrc.15:9). Y en el pasaje leemos: "Yo no hallo en él ningún delito… Lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él… Yo no hallo delito en él… Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo… Desde entonces procuraba Pilato soltarle" (v38; 19:4,6,7-8,12). Fue una lucha feroz dentro de su interior, pero a final prevaleció lo que amaba su corazón, el mundo.

Cuando se oye de una lucha entre su conciencia y el mundo, pudiera sonar como un asunto distante, y para acercarnos al concepto envuelto digamos un combate entre su conciencia y los aplausos de la gente. Su conciencia le decía, perdónalo, suéltalo el hombre es inocente; pero su amor a la opinión de la gente, le decía mátalo. Mire las dos

voces: "Yo no hallo en él ningún delito.. Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale" (v38, 19:6). Es decir que cuando conversaba consigo mismo, o con sus pensamientos, oía con claridad, suéltalo; pero la gente decía mátalo. Ahora veamos el desenlace final de su lucha interna, o para decirlo en lenguaje popular: Lo que le puso la tapa al pomo: "Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!" (19:12-14). Es inútil esperar que un corazón carnal prefiera el cuidado de su alma, que su seguridad y honor terrenal. Si lo pones a escoger entre el Cesar y Dios, escogen al Cesar. Si tienen que elegir entre la amistad de la gente importante del mundo, y el Evangelio, de seguro que no preferirán el Evangelio. Esa es la triste y trágica realidad. Al final toman la senda del pecado y la carnalidad, y caen en la torpeza de declarase inocentes ellos mismos, no oyen otra voz que la de su amor al mundo: "Tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros" (Mt.27:24). Se perdonó a sí mismo, llegó al borde de la locura, concluyó que con agua podría limpiar la culpa de su conciencia.

En resumen: Fue notoria la malicia de los judíos, cuidadosos de cumplir con la pascua, y descuidados con su alma, insensibles para colgar al inocente. Anduvieron en tinieblas. Pilato fue más cuidadoso, trató de sentar los hechos antes de pasar juicio. Examinó el acusado. En segundo lugar se vio: Resultados del interrogatorio. A pesar de la malicia, la inocencia de Jesús fue defendida por Pilato. Pero su fría respuesta fue como gasolina al fuego de maldad de los judíos. Finalmente se vio el progreso de la imagen perversa de Pilato. Al inicio fue justo y misericordioso, pero pronto salió lo que amaba su corazón, el aplauso de la gente. Fue un juez sin convicción. Tuvo una lucha feroz dentro de su corazón, y a final prevaleció que amaba, el aplauso del mundo.

Aplicación

1. Hermano: Sea esta historia para descubrir ante tus ojos el amor de Cristo.

Este amor es visto en que sufrió en nuestro lugar, tomó nuestras culpas sobre Su propio cuerpo de carne y hueso. Nuestros pecados le trajeron la muerte y así pudiésemos vivir. Es sencillamente una sublime Gracia que siendo Cristo lo más puro y sublime, que los cielos son sucios delante de Sus ojos; por nosotros se hizo pecado: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto… Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa.53:3-5). Cuan consolador saber que Dios pensó en perdonar antes que pensáramos pecar. Piensa en cuanto tú has ofendido al Creador, y que tienes a Cristo para presentarlo delante del tribunal divino: "Jehová justicia nuestra". Eso Hizo el Señor Jesús por nosotros. **¡¡¡Aleluya!!!**

2. Amigo: Fe es ver la gloria de Dios en este débil Jesús.

Una persona humilde es aquella que procura agradar a Cristos, y no hay nada que más le agrade que cuando un pecador viene a Cristo buscando ser limpiado de la

inmundicia y debilidad de su conciencia. Pilato y los judíos tuvieron delante de ellos el Único que podía ayudarlos, pero no lo vieron. Así hoy, hay multitudes de hombres y mujeres que tiene el mismo ojo, ven el mundo y sus propios planes capaces de ayudarles, pero no el Señor Jesús. Oh, amigo que ese no sea tu caso. Es enorme soberbia rehusar su ayuda, en cambio es humildad procurarla.

Amigo: No te detengas, ven a Cristo que ha abierto su oído y se ha extendido para ayudarte. Fue claro que es la gloria del hombre destruirse, pero es la de Dios ayudar. Que estas acciones de Pilato sean una lección que no olvides: Que es sumamente fácil irse al infierno. Te **pregunto**: ¿Puedes tú salvarte a ti mismo?, seguro que no puedes; ven, pues, da gloria a Dios entregándote a Cristo para que te salve: Acércate, ruégale y humíllate en tu corazón, y El te limpiará.

AMEN